



SEMINÁRIO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA E LITERATURA

INTERNATIONAL SEMINAR ON PHILOSOPHY AND LITERATURE

PORTUGAL - GOA:

OS ORIENTES E OS OCIDENTES

THE EAST(S) AND THE WEST(S)

Coordenação de Maria Celeste Natário, Renato Epifânio e Maria Luísa Malato



Ficha técnica

Título:

Portugal – Goa: os Orientes e os Ocidentes

Portugal – Goa: The East(s) and the West(s)

Seminário Internacional de Filosofia e Literatura

International Seminar on Philosophy and Literature

Organização:

Maria Celeste Natário (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)

Renato Epifânio (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)

Maria Luísa Malato (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto / Instituto de

Literatura Comparada Margarida Losa)

Paulo Borges (Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa)

Editor:

Universidade do Porto. Faculdade de Letras. Instituto de Filosofia

Ano de edição:

2019

ISBN 978-989-8969-35-4

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8969-35-4/port>

URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1691&sum=sim>

O presente livro é uma publicação do Grupo de Investigação “Raízes e Horizontes da Filosofia e da Cultura em Portugal”, financiada por Fundos Nacionais através da FCT/MCTES - Fundação para a Ciência e a Tecnologia/ Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior, no âmbito do Projeto do Instituto de Filosofia com a referência FIL/00502.

EL CAMINO LITERARIO EN EL PENSAMIENTO JAPONÉS: *SENDAS DE OKU DE MATSUO BASHŌ*

Marcelino Agís Villaverde

Universidade de Santiago de Compostela, Faculdade de Filosofía
Praza de Mazarelos, s/n, 15782 Santiago de Compostela, Galiza, España
(0034)881812526 | marcelino.agis@usc.es

Resumo

Neste noso texto, iremos reflectir sobre o concepto de “caminho” no pensamento japonés, em particular a partir da obra de Matsuo Bashō.

Palavras-chave: Pensamento japonés, caminho, Matsuo Bashō.

Abstract

In our text, we will reflect on the concept of “way” in Japanese thought, particularly from the work of Matsuo Bashō.

Keywords: Japanese thought, path, Matsuo Bashō.

En un simposio sobre el tema "Portugal - Goa: Os Orientes e os Ocidentes" es obligado mencionar que Goa es la meta de una peregrinación cristiana, que reúne cada diez años a millones de católicos, e incluso a personas de otras religiones que visitan la sepultura de San Francisco Javier en la Basílica del Bom Jesús, donde se venera el cuerpo incorrupto del santo. La urna de plata vidriada que contiene su cuerpo se acerca al altar cada diez años para que los fieles puedan venerarlo, motivo de esta peregrinación multitudinaria.

Hay también en Goa lugares de peregrinación de la tradición hindú. A 28 kilómetros de Panaji está Ponda, centro de peregrinación hindú en Goa, donde los fieles visitan sus numerosos templos hindúes como Shri Manguesh (Shiva), Shri Nagesh, Shri Ganapati, entre otros; o el templo jainista de Neminatha, uno de los veinticuatro Tirthankaras de mayor devoción entre los jainistas.

El concepto de "Camino", tanto desde el punto de vista cultural como espiritual, es una de las fuerzas motrices de las religiones y filosofías de Oriente, comenzando con el hinduismo, continuando por el budismo, pasando por el confucianismo y el taoísmo (la filosofía del *camino* -tao-) y llegando al sintoísmo, la religión nativa de Japón que etimológicamente significa el "camino de los Kami". El espíritu del camino en Japón ha dado lugar a prácticas artísticas como *chadō*, camino del té; *kadō*, el camino de las flores o arte floral; *shodō*, el camino de la escritura o arte de la caligrafía. También el aprendizaje y la práctica de las diversas artes marciales son considerados caminos, entre otros, el *judō*, el camino de la flexibilidad; *aikidō*, el camino de la energía armoniosa; el *kendō*, el camino de la espada; el *kyūdō*, el camino del arco; etc.

Me gustaría añadir ahora una modalidad no estudiada entonces: el "camino literario", una forma de reflexión filosófica a través de la práctica del camino. Uno de los primeros ejemplos de ese género filosófico-poético se lo debemos al poeta y pensador japonés del siglo XVII Matsuo Bashō, perteneciente al período Edo.

Bashō, el hombre y el caminante

Se llamaba Matsuo Kinsaku, aunque pasaría a la posteridad como Matsuo Bashō, adoptando como nombre artístico el de un bananero (*bashō*), la planta que adornaba su jardín y le inspiró uno de sus últimos poemas. Nació en Ueno en 1644 y falleció en Osaka en 1694, convirtiéndose por la hondura filosófica y poética de

sus obras en uno de los más excelsos poetas del periodo Edo. Los historiadores de la literatura japonesa le reconocen como uno de los cuatro grandes maestros del haiku, al lado de Yosa Buson, Kobayashi Issa y Masaoka Shiki, aunque sus *haikus* fueron considerados más profundos y espirituales. Cultivó con inigualable maestría el género conocido como el *Haikai no renga* (俳諧の連歌), poema con una estrofa de tres versos, con cinco, siete y cinco sílabas respectivamente, compuesto generalmente entre varios poetas.

Fue un poeta precoz, reconocido en vida y seguido por un gran número de discípulos. Él, sin embargo, prefirió alejarse del mundo y viajar ligero de equipaje, relatando en prosa y en verso las experiencias de estas peregrinaciones poético-filosóficas. Los viajes le permitieron conocer lugares recónditos, cantados por poetas y rapsodas, y descubrir el alma de la cultura tradicional japonesa, que él contribuyó a sublimar con una nueva modalidad poética: la poesía espiritual o poesía metafísica. “No sigo el camino de los antiguos, -escribió- busco lo que ellos buscaron”. Este es el principal legado de un poeta que buscó a través de la poesía un camino de purificación para el ser humano, reivindicando los valores ancestrales de la cultura nipona: la vida humilde y austera, la armonía e integración con la naturaleza, el aprecio por el paisaje y las pequeñas cosas, o la confluencia entre el instante y la eternidad, que inmortalizó en el *haiku* más repetido de la literatura japonesa:

“Un viejo estanque,
se zambulle una rana:
ruido del agua.”¹

¿Por qué un hombre que nace en una familia de samuráis venida a menos, que recibe una cuidada educación, que vive con cierto confort gracias a prestar sus servicios a la poderosa saga familiar de los Todo, abandona una vida confortable para hacerse caminante? Sus biógrafos explican este cambio radical en su vida sumando varios factores. En primer lugar, el fallecimiento en 1666 de su señor y amigo Yoshitada Todo, lo que supuso la desaparición de su tranquila vida al servicio de esta familia. Desorientado y sin medios para ganarse la vida, consideró la posibilidad de hacerse samurái o bien ganarse la vida como funcionario, o

¹ Traducción de Antonio Cabezas García.

incluso poeta². Al fin y al cabo, él y su protector Yoshitada, dos años mayor que él, se habían formado con el gran maestro Kitamura Kigin (1624-1703), renovador de la escuela *Teitoku* de haikai.³

Fue una época de gran desorientación en la que el poeta declara que “las alternativas luchaban en mi cabeza y mi vida estaba llena de inquietud”⁴. En el invierno de 1680, decide cruzar el río e instalarse en Fukagawa, adoptando una vida solitaria. Fueron sus discípulos los que le construyeron una cabaña y le plantaron un bananero en el patio, nombre literario que el poeta adoptaría a partir de esa fecha. La experiencia de una vida lejos del mundanal ruido de Tokio, en su primer hogar de Fukagawa, la completó con la lectura de los autores clásicos chinos y con los poetas japoneses del retiro, caso de Saigyō o Sōgi⁵. La vida austera, pobre, de cierto abandono, le hace empatizar con la estética *wabi-sabi* (侘・寂) “belleza de la imperfección”⁶, que resalta la hermosura de las pequeñas cosas de vida cotidiana, dotando a esas minúsculas vivencias mundanas de gran espiritualidad⁷. Un estilo que queda patente en poemas como este:

“El temporal azota mi bananero
toda la noche escucho
goteras sobre un balde.”⁸

Es la época en la que comienza a practicar meditación zen con el monje Buccho (o Butchō, 1643-1715), que fue su maestro y guía espiritual durante algunos años. Esta experiencia de búsqueda de un camino interior hacia las profundidades del

² KEENE, Donald: *World within Walls*, Nueva York, Columbia University Press, 1999, p. 73.

³ Escuela caracterizada por los juegos de palabras, la influencia de la poesía waka, el humor combinando palabras coloquiales y palabras chinas, y el renga. Cf. KEENE, Donald: “Haikai Poetry. Matsunaga Teitoku and the Creation of Haikai Poetry”, en *World within Walls. Japanese Literature of the Pre-Modern Era 1600-1867*, Nueva York, Columbia University Press, 1999, p. 22.

⁴ Cit. por UEDA, Makoto. *The Master Haiku Poet, Matsuo Bashō*, Tokio, Kodansha International, 1982, p. 23.

⁵ Saigyō Hōshi (Kioto 1118-Kawachi 1190) fue un monje budista y poeta japonés de finales de la era Heian y comienzo de la era Kamakura. Su poesía más original está vertebrada de los conceptos de soledad (*wabi-sabi*) y tristeza (*kanashi*), si bien cantó también la belleza de la naturaleza. Puede verse una muestra de su poesía en SAIGYŌ: *Espejo de la luna*, trad. José Kozér, Miraguano 1989. Cf. también SAIGYŌ: *Poems of a Mountain Home*, trad. Burton Watson, New York, Columbia University Press, 1991. También Sōgi (1421-1502) fue un poeta y monje budista, célebre en el periodo Muromachi, especializado en renga y creador de poemas de estrofas cortas que, sin duda, influyó en el estilo sucinto de Bashō.

⁶ Leonard Koren caracteriza la estética Wabi-Sabi como aquella belleza imperfecta, impermanente e incompleta. Cf. KOREN, L.: *Wabi-Sabi: for Artists, Designers, Poets and Philosophers*, Berkeley, Berkeley Stone Bridge Press, 1994 (reed. 2008).

⁷ Cf. HARUO SHIRANE (1998). *Traces of Dreams. Landscape, Cultural Memory and the Poetry of Bashō*. Stanford, Stanford University Press. p. 65.

⁸ *Bashō nowaki shite / tarai ni ame wo / kiku yo kana* (1680).

ser influirá notablemente en su literatura. Una poesía transida de “suave melancolía” que tiene como tema central la naturaleza y el paralelismo entre sus ritmos metafísicos. Donald Keene expresa a la perfección esta recóndita conexión entre lo poético, lo filosófico y lo religioso: "La caída de la flor del cerezo y la dispersión de las hojas en el otoño son temas favoritos, porque ambos sugieren el paso del tiempo y la brevedad de la existencia humana. Semejante poseía tiene un fondo religioso: aquel tipo de budismo que enseñó que las cosas de este mundo carecen de sentido y pronto se marchitan".⁹

Finalmente, se instalará en otra cabaña, esta vez en Edo, ofrecida por sus discípulos en 1672, sin hallar plenamente la tranquilidad de espíritu. Todo este mundo de frágiles equilibrios se desvanece al incendiarse su cabaña a finales de 1682 y fallecer su madre a principios del año siguiente.

Tras haber publicado sus poemas en obras colectivas y realizar una primera compilación de sus poemas, llegó su popularidad como poeta, que le granjeó fama y discípulos. Pero lejos de gozar con los honores y la popularidad conquistada, su estado de ánimo le llevó a dejarlo todo y a emprender el primero de una serie de viajes que le enseñarían una nueva modalidad vital mucho más acorde con su modo de entender la vida: estar permanentemente en camino.¹⁰

Bashō: un poeta viajero

Bashō fue un poeta que amó y práctico el viaje filosófico, en el que resaltó los valores espirituales y estéticos del paisaje japonés. El primero de ellos lo realizó por la famosa ruta de Tokaido, desde Edo (Tokio) hasta la antigua provincia de Omi, también llamada Gonshu, perteneciente actualmente a la prefectura de Shiga. En su viaje tuvo oportunidad de contemplar el Monte Fuji, el monte más alto de Japón, considerado sagrado desde la antigüedad, y llegar hasta la bahía de Ise, en donde visitó el templo sintoísta más importante del país. También las dos ciudades históricas de Nara y Kioto fueron una parada de su primer viaje. Se detiene en Nara para contemplar una estampa bucólica del paisaje japonés: los cerezos en flor en el Monte Yoshino. La parada en Kioto fue aprovechada para encontrarse con varios discípulos, también con otros poetas. Lo mismo hizo en Nagoya, la gran ciudad

⁹ KEENE, D.: *La literatura japonesa*, México, FCE, 1969 (1.^a reimpr.), pp. 41-42.

¹⁰ Cf. UEDA, MAKOTO: *Bashō and His Interpreters: Selected Hokku with Commentary*, Stanford Stanford University Press, 1992, p. 95.

situada en la costa del pacífico, en donde compuso cinco *kasen*, integrados después en su obra *Sol de Invierno* (*Fuyu no hi*).

Había partido a este primer viaje receloso por las dificultades y peligros inherentes a un viaje que representaba una auténtica aventura en el Japón del siglo XVII. Sin embargo, la feliz experiencia de su culminación en el verano de 1685 dio lugar a un nuevo estilo literario en el que caminar, recorrer lugares, era aprovechado como una nueva vía filosófica hacia el conocimiento de la realidad. La crónica poética de su primer viaje queda patente en un *hokku*, en el que escribe:

“Un año ha pasado
un sombrero de viajero en mi cabeza
sandalias de paja a mis pies.”¹¹

Triunfa un estilo literario denominado *Minashiguri*, en el que la poesía clásica china era el principal modelo literario¹². Bashō inicia, de este modo, un nuevo género literario intimista que le permitirá expresar sus impresiones poético-filosóficas como viajero: el diario de viajes.

La obra que narra las evocaciones poéticas de este primer viaje es la titulada *Diario de una calavera a la intemperie* (*Nozarashi Kiko*). Es un libro escrito en 1684 pero que finaliza en 1687, cuando ya está de vuelta en Edo. Como en otros casos, podemos hallar esta obra traducida con otros títulos como por ejemplo *Recuerdos de viaje de un demacrado saco de huesos*. Un título que evoca la dureza del viaje que acomete, a pie y con pocos medios, un hombre que ya ha cumplido los cuarenta.

Durante unos meses, Bashō se instaló en su humilde cabaña de Edo, escribiendo poemas y soñando nuevos viajes para repetir la feliz experiencia del primero. De hecho, en el otoño de ese mismo año 1687 realizaría dos viajes: uno breve para asistir al festival de la luna de otoño (*tsukimi*) y otro mayor para celebrar en Ueno el Año Nuevo¹³. El primer viaje lo realizó acompañado de su discípulo Kawai Sora y

¹¹ 年暮れぬ笠着て草鞋はきながら, Another year is gone -A travel hat on my head, Straw sandals on my feet. Tr. Stephen Kohl.

¹² KOKUSAI BUNKA SHINKŌKAI (Ed.): *Introduction to Classic Japanese Literature*, Tokio 1948 (reed. Greenwood Press, 1970), p. 247.

¹³ La fiesta de la luna de otoño o festival del medio otoño se celebra en China, Corea, Vietnam y Japón durante la luna llena de finales de septiembre o principios de octubre, coincidiendo con los quince días del equinoccio de otoño. Es la fiesta asociada con la recolección del maíz y su sentido es celebrar la abundancia de la cosecha, dando las gracias a los dioses de la tierra. En Japón es, además de una celebración agraria, un momento del año dedicado a contemplar la luna. La palabra que designa esta fiesta es “tsukimi” (月見) o “si se le añade al principio la partícula de respeto “otsukimi” (お月見): literalmente “tsuki: luna” y “mi: mirar”. En Japón este festival cae el día 15 del octavo mes lunar. El gusto por la naturaleza y su contemplación dio lugar a que en Japón pasase de

de un monje zen llamado Soha. De esta breve excursión nacería un libro titulado *Viaje a Kashima (Kashima Kiko)* de 1687. También del segundo viaje a Ueno, que tuvo lugar en el mes de noviembre de 1687, nacería un libro titulado *Cuaderno en la mochila*, traducido en otras ocasiones como *Notitas de Morral (Oi no Kobumi)*.

Coincidiendo con el comienzo del año 1688 visitaría Sarashina, en Nagano, para asistir al festival de la luna de la cosecha y, también en esta ocasión, escribiría un libro en el que recoge sus impresiones de viaje, titulado *El diario de viaje de Sarashina (Sarashina Kiko)*.

Puede afirmarse que esta peculiar literatura de viajes, poético-filosófica, rescató a Bashō de una cierta atonía poética que a punto estuvo de hacerle abandonar su carrera como escritor. Así lo indica el propio Bashō en su *Cuaderno en la mochila*, afirmando estar harto de su propio arte, que reiteradamente pensó en abandonar, pues le producía un gran desasosiego por la falta de talento de sus creaciones poéticas.¹⁴

En cuanto a los motivos o la modalidad para viajar, el más común y respetado por las autoridades era la peregrinación. Sobre este aspecto nos dice Jilly Traganou que “la peregrinación era la modalidad de viaje más tolerada por el gobierno y un viaje difícilmente era prohibido si tenía un propósito religioso. Así la peregrinación fue a menudo el pretexto para viajar más que un objetivo en sí mismo¹⁵. Conviene advertir que en el período Edo, la política de restricción (tochi Kinbaku) regulaba el movimiento de personas. Incluso los peregrinos tenían la obligación de obtener permisos para viajar, registrando en el libro de sellos del templo (o *nōkyō-CH ō*) las etapas de su peregrinación.¹⁶

Este hecho puede explicar que Bashō viajase como un peregrino, más exactamente como un bonzo, aunque sus diarios de viaje reflejen una motivación distinta. De esta opinión es, por ejemplo, Octavio Paz, editor y traductor de una de las

ser una festividad agraria a una fiesta popular para contemplar la primera luna llena de otoño. Familias y amigos se reúnen en lugares con buena visibilidad para contemplar la luna y compartir té, frutas y los “tsukimi dango”, bolitas de arroz dulces, a veces con forma de conejo para evocar la leyenda de tradición budista de que en la luna habitan conejos que amasan estas delicias culinarias. También suelen prepararse ofrendas a los dioses. Aunque esta fiesta fue introducida en el periodo Heian, se popularizó e incluso se cambió de fecha en el periodo Edo, cuando la menciona Bashō.

¹⁴ Cf. KEENE, D.: *World within Walls*, (History of Japanese Literature, Vol 2), , New York, Columbia University Press, 1999.

¹⁵ TRAGANEU, Jilly: *The Tokaido Road: Traveling and Representation in Edo and Meiji Japan*, London, Routledge Curzon, 2004, p. 72.

¹⁶ KOUAMÉ, Nathalie: “Shikoku’s Local Authorities and Henro during the Golden Age of the Pilgrimage”, en *Japanese Journal of Religious Studies*, Nanzan University, 24 (3/4), 1997, pp. 413-425.

versiones españolas que nosotros manejamos, quien en la Introducción de la obra afirma que: “El título evoca no solo la excursión a los confines del país, por caminos difíciles y poco frecuentados, sino también una peregrinación espiritual”¹⁷. En sentido análogo, se pronuncia el japonólogo Antonio Cabezas, autor de otra sobervia versión española de la obra, para quien Bashō y su acompañante no solo realizan un viaje poético sino una peregrinación espiritual, razón por la que ambos se vistieron de bonzos.

3. *Sendas de Oku*: una poética del camino

Sendas de Oku se presenta bajo la apariencia de un diario de viajes que Matsuo Bashō realiza, acompañado por su discípulo Kawai Sora, partiendo de Edo (Tokio) el 16 de mayo de 1689, recorriendo las tres provincias del norte de Honshu. No olvida describir a su acompañante y dicha narración nos sirve para conocer su vida antes y después de emprender el camino hacia Oku:

“Sora es de la familia Kawai y su nombre de nacimiento es Sogoro. Vive ahora cerca de mi casa, bajo las hojas de Basho (platanero) y me ayuda en los quehaceres diarios. Deseando ver los panoramas de Matsushima y Kisagata, decidió acompañarme y así prestarme auxilio en las dificultades del viaje. En la madrugada del día de la partida afeitó su cráneo, cambió su ropa por la negra de los peregrinos budistas y cambió la escritura de su nombre por otra de caracteres religiosos.”¹⁸

Es el quinto y último viaje que realiza Bashō, que cuenta entonces con 45 años. La gran sensibilidad poética y la profundidad de sus reflexiones hacen de este diario una pieza de gran valor literario y metafísico. Las exigencias propias de quien emprende un largo viaje, del que acaso no vuelva por los peligros inherentes al peregrino, son la ocasión para construir una filosofía de la vida que busca desprenderse de las cosas superfluas y caminar ligero de equipaje, aprendiendo a apreciar las cosas esenciales de la vida. El temor que siente por el largo viaje que va a emprender queda de manifiesto en pasajes como este: “Me amedrentaba pensar que, por las penalidades del viaje, mis canas se multiplicarían en lugares

¹⁷ PAZ, Octavio: “La tradición del haiku”, en BASHŌ, M.: *Sendas de Oku*, Girona, Ediciones Atalanta, 2014, p. 12.

¹⁸ BASHŌ, Matsuo: *Sendas de Oku*, versión castellana de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. Ilustrado por Yosa Buson, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 79.

tan lejanos y tan conocidos de oídas, aunque nunca vistos; pero la violencia misma del deseo de verlos disipaba esa idea y me decía: ¡he de regresar vivo!"¹⁹

En ocasiones se ha confundido a Matsuo Bashō con un monje budista porque a través del diario se nos presenta como un perfecto anacoreta. Tanto él como su acompañante vistían el atuendo típico de los bonzos budistas e incluso Sora, como hemos visto, al comenzar el viaje, se afeita la cabeza. Todo ello recuerda a los peregrinos que emprenden cualquiera de las rutas de peregrinación para visitar un templo budista o reconstruir paso a paso la senda que ha seguido un gran maestro, caso de Kukai (Kobo Daishi) en la isla de Shikoku. La principal diferencia es que Bashō deja un testimonio literario de su viaje, compartiendo los sentimientos y reflexiones que le evoca cada etapa del viaje o alguno de los lugares por donde pasa. También los discípulos y poetas que van encontrando a lo largo de este camino hacia Oku contribuyen con sus creaciones colectivas a construir una poética de la ruta a través de sus *Haika no renga*, género poético del que Bashō fue un auténtico maestro.²⁰

Conocemos con exactitud el itinerario y el tiempo empleado en el viaje: cinco meses. Bashō y Sora partieron de Edo el 16 de mayo de 1689 y caminaron hacia el norte, llegando a Hiraizumi, actualmente perteneciente a la prefectura de Iwate, el 29 de junio. El viaje continuó en dirección a la costa occidental de Honshu, llegando a Kisakata (prefectura de Akita) el 30 de julio, lugar en el que compuso un famoso *waka* sobre las islas de Kisakata. Desde allí emprendieron el camino de regreso siguiendo la costa. Ambos caminantes recorrieron más de dos mil kilómetros, llegando de nuevo a la ciudad de Edo a finales de 1691.

Cuando llega a Ogaki ya había terminado su diario, que revisó durante unos tres años hasta ofrecer la versión final en 1694, titulándolo *Oku no Hosomichi* (奥の細

¹⁹ *Ibidem*, p. 73.

²⁰ "El *renga* es un estilo poético nacido en el siglo XV como una forma de entretenimiento elegante: cada participante tenía que mostrar su disposición de espíritu y capacidad para saber cómo componer versos que estaban vinculados al anterior, mientras que permanecía original. En la base de esta composición estaba el estrofa inicial, *hokku*, compuesto de diecisiete sílabas divididas en segmentos de 5-7-5. El *hokku* (literalmente: "verso que comienza") tenía que ser una entidad completa, como algo separado del resto de la composición, a la que seguía vinculado por su significado. La individualización del verso inicial continuó en el siglo XVI, hasta el punto de formar un nuevo género: el *haikai*. El término, que en el pasado era sinónimo de 'vulgar', indicaba una composición menos comprometida, más ligera y caracterizada por la presencia de 'juegos de palabras', 'humorísticos' y 'sátira'. KEENE, D.: *World within walls*, cap. 1. (la traducción es mía). Cf. también MINER, Earl: *Japanese Linked Poetry: An Account with Translations of Renga and Haikai Sequences*. New Jersey, Princeton University Press, 1979.

道). No es, por tanto, un diario improvisado sino una obra literaria laboriosamente compuesta a lo largo de cuatro largos años.

En el transcurso de este viaje nos habla en alguna ocasión de la existencia de un espíritu del camino que tranquiliza su ánimo, aunque sin desvelar con claridad cuál es y en qué consiste ese espíritu. Así, por ejemplo, cuando llega al paso de Shirakawa nos dice: “Con el corazón pertinazmente inquieto durante un buen número de días, llegué al paso de Shirakawa, donde me tranquilicé, imbuido por el espíritu del camino”²¹. No sabemos, ciertamente, en qué consiste el espíritu del camino pero es un espíritu apacible, que tranquiliza, que transforma las inquietudes del caminante en serenidad, las penalidades en fruición poética.

La belleza del paisaje hace olvidar las penalidades del camino. El cuerpo se fatiga pero, una vez más el espíritu, vence al cuerpo. Razón por la que añade unas líneas más adelante: “Imposible pasar por ahí sin que fuese tocada mi alma”²². En realidad, el éxtasis ante la contemplación de la naturaleza es uno de los principales motivos de la poesía japonesa, que hace emerger frecuentemente cuestiones de índole metafísica. El poeta del periodo Edo Ki no Tsurayuki (872-945), al describir los motivos que llevan a los poetas japoneses a escribir sus versos, nos dice:

“Cuando contemplaban las flores dispersas en una mañana de primavera; cuando escuchaban la caída de una hoja en un atardecer de otoño; cuando suspiraban ante la nieve y las olas reflejadas por sus espejos con cada año que pasaba; cuando al ver el rocío en la hierba o la espuma en el agua, les sobrecogían los pensamientos sobre la brevedad de la vida.”²³

De este modo, el *haikai* es utilizado para crear una hondura espiritual y filosófica, construyendo frecuentemente evocaciones poéticas de inspiración natural, muy próximas al budismo zen. Sencillas y, a la vez, de una profundidad insondable; efímeras y eternas a un tiempo; afines a la no permanencia que caracteriza el universo, según la filosofía zen, pero que podemos recuperar y recrear indefinidamente en nuestro interior.

²¹ BASHO, M.: *Senda hacia tierras hondas*, (trad. de Antonio Cabezas), Madrid, Hiperion, 1993, p. 42 (he preferido, en este caso, la traducción de Antonio Cabezas, porque alude al espíritu del camino).

²² *Ibidem*.

²³ Y todavía añade Tsuruyuki otros dos motivos: la fortuna y el amor: “o cuando, ayer todos soberbia y esplendor, habías pasado de la fortuna al abandono; o cuando, habiendo sido amados tiernamente, se encuentran abandonados”. Citado por KEENE, D.: *La literatura japonesa*, p. 36.

4. El contenido filosófico-religioso

Si analizamos *Sendas de Oku* únicamente desde una perspectiva literaria, sin tener en cuenta la dimensión filosófica perderemos una parte sustancial de orientación pues, como señala Octavio Paz, “el haikú de Bashō es ejercicio espiritual”²⁴. Recordemos que Bashō vive en una humilde cabaña como un ermitaño, buscando a través de la poesía penetrar en la cara oculta de la realidad, que también busca a través de la meditación zen.

Existen diversos caminos para alcanzar la liberación, según la escuela budista a la que prestemos atención: estudio de los libros canónicos (*sutras*), la vía de la devoción (budismo *mahayana*), una vía mágico-ritual (*tantrismo*), la vía de la oración, etc. Frente a todas estas vías, el budismo zen es el único para el que todas estas vías, incluida la palabra de Buda, son innecesarias. Para el zen puede darse la iluminación súbita. El *satori* puede alcanzarse en un momento sublime que equivale a todos los momentos a la vez. Es un instante que niega el tiempo y nos acerca a la verdad. Por eso, muchos de los grandes maestros zen expresaron con el silencio los secretos de la doctrina zen, una doctrina “sin palabras”. De entre todas las artes, quizás la poesía sea la que esté más cerca de comprender esta vía hacia la iluminación. Y ni siquiera toda la poesía sino aquella que, como la de Bashō, ahonda en el interior de las cosas, desde una aparente simplicidad que es capaz de captar su alma y permanecer en comunión con la naturaleza.

Desde esta perspectiva hay que acercarse a la poesía de Bashō. “El arte es una forma de conocimiento. Y este conocer, con todas nuestras potencias y sentido, sí, pero también sin ellos, suspendidos en arrobos inmóvil y vertiginoso, culmina en un instante de comunión: ya no hay nada que contemplar porque nosotros mismos nos hemos fundido con aquello mismo que contemplamos”²⁵. Bashō nos invita a vivir la presencia como ausencia, el instante como eternidad, un no-ser en el que se da el pleno ser.

El budismo hereda del hinduismo el caminar, vagabundear, como un ciclo vital espiritual para hallar el camino de la iluminación. Existen cuatro etapas principales o *áshramas*²⁶ en la vida de un brahmán: la del estudiante (*brahmachari*), cabeza o

²⁴ PAZ, Octavio: “Matsuo Basho”, p. 43.

²⁵ *Ibidem*, pp.47-48.

²⁶ Del sánscrito ā-śrama: ‘lo que lleva al esfuerzo’.

padre de familia (*grijasta*), eremita (*vanaprastha*) y asceta (*saniasi*)²⁷. De ellas, las dos últimas son netamente itinerantes, la del eremita o habitante de los bosques (*vanaprastha*) y la del asceta. El eremita ya está liberado de sus deberes familiares y comienza un proceso de apartamiento del mundo material, simplifica su vida y se aleja del bullicio cotidiano. Es una etapa que prepara para la del asceta, a la que pocos llegan, dedicada a alcanzar la comprensión de la naturaleza del ser y su relación con el universo. El asceta (*saniasi*) es una persona que vive sin posesiones y dedica su vida a peregrinar, practicando la meditación yoga o meditaciones devocionales, según su tradición, y a orar. Por eso a esta suerte de monje asceta se le denomina peregrino (*parivrayaka*) o monje errante.

También Bashō se hizo peregrino diez años antes de su muerte, quizás en el momento en el que descubre que el camino de la iluminación y la conquista de la verdad a través de la meditación budista no se realiza únicamente dentro de los muros de un templo o de un monasterio sino caminando hacía sin rumbo hacia una meta que no pertenece, más que en apariencia, a la geografía física pues nos conduce hacia el interior de nosotros mismos. Realizó con auténtico entusiasmo cinco viajes, a pesar de que sus discípulos temiesen por su vida y su integridad física por ser un hombre de salud frágil.

Todo lo que ve le invita a viajar y es incapaz de apartar sus pensamientos de la idea de volver a ponerse en camino. “Tan poseído estaba por los dioses que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y no podía fijar mi mente ni ocuparme en nada” (SDO, 62). La atracción del camino es arrebatadora acaso porque en el camino se halla la verdad y el sentido de la vida. Sueña con contemplar la luna en la isla de Matsushima, un lugar famoso todavía hoy por la belleza de su bahía, adornada por unas 260 islas o islotes cubiertas de pinos.

Los preparativos para el viaje son una muestra de lo poco que necesita el poeta para echarse a andar: “Remendé mis pantalones rotos, cambié las cintas a mi sombrero de paja y unté moxa quemada en mis piernas, para fortalecerlas” (SDO, 62). El último gesto es ceder su choza y colgar un poema en uno de los pilares:

²⁷ El *Rig Veda* apunta que esta ordenación de las clases se originó en el sacrificio primigenio del hombre cósmico (*purusha*). De su boca surgió la clase sacerdotal (*brahmanes*), la de más alto rango; de sus brazos se originó la siguiente clase que es la de los guerreros y gobernantes (*kshatriyas*); de sus muslos los mercaderes y agricultores (*vaishyas*); y de sus pies la clase de los sirvientes (*sudras*).

“Otros ahora
 En mi choza -mañana
 Casa de muñecas.” (SDO, 62)²⁸

Partir es triste, partir es morir un poco, por eso mientras contempla vagamente el monte Fuji y los ramos de los cerezos en flor de Ueno, su tierra natal, y Yanaka, se entristece el poeta y se pregunta si alguna vez volverá a verlos. Unos cuantos amigos se reúnen para despedirle y le acompañan en el primer tramo de viaje por mar. Bashō piensa en los tres mil *ri* que tiene por delante. La distancia emocional es mucho mayor que la real pues no recorre más allá de unos 600 *ri* en este largo viaje (equivalente a unos 2400 kilómetros). De este sentimiento de tristeza nace un bellissimo poema, el primero:

“Se va la primavera,
 Quejas de pájaros, lágrimas
 en los ojos de los peces.” (SDO, 65)

Las pertenencias que lleva consigo en su viaje hacia Oku son un humilde morral, los materiales necesarios para escribir y alguna muda de ropa. Este descubrimiento de que el viaje del sabio debe realizarse con poco equipaje es una revelación íntima de sus huesos.²⁹

Aunque el viaje tiene un destino concreto, su aspiración es la de convertirse en un caminante que viaja sin rumbo (*hyohakusha*)³⁰. Así quiere ser conocido, como un caminante, y se dibuja su autorretrato en uno de sus versos:

“Me llamarán por el nombre
 de caminante.
 Tempranas lluvias de invierno.”³¹

²⁸ Antonio Cabezas nos ofrece otra versión más literal: “Hasta en mi choza/habrán otros moradores/ y habrá muñecas”, BASHO, M.: *Senda hacia tierras hondas*, p. 28.

²⁹ “Ese mismo día llegué a una posada llamada Soka. Lo primero, me dolían los hombros por el peso de la carga. Yo había salido con la idea de ir a cuerpo gentil, pero un abrigo de papel resguarda del frío de la noche, y luego una *yukata*, un impermeable, tinta, pinceles, regalos para bienhechores en ruta, así que me resultó difícil prescindir de muchas cosas y no hubo forma de evitar estas penalidades del camino”. BASHO, M.: *Senda hacia tierra hondas*, p. 30.

³⁰ Me permito mencionar la película *Hyohakusha* (Caminante sin rumbo), dirigida en el 2014 por Ánxela Caramés y Xisela Franco porque reproduce el espíritu del caminante sin rumbo en una versión cinematográfica contemporánea. *Hyohakusha* es un viaje a Japón, pasando por Galicia. Dos mujeres cineastas recuperan unos rollos de Super8 que muestran el viaje de dos gallegos a Japón en 1973, y con ese material realizan una película en la que añaden imágenes rodadas por ellas, también en Super8, en Galicia. Ambos paisajes se confunden en una narración visual pero también literaria impregnada de haikus Basho e historias de mujeres japonesas en Galicia. Esta película se realizó en inicio para una exposición sobre Japón y el desastre de Fukushima, exposición que tuvo lugar en Coruña comisariada por el Festival S8 en verano del 2014.

Pero detrás de este ascetismo de corte budista, fiel al camino exigente de quien busca la perfección y la iluminación a través de la disciplina meditativa, se hallan otras razones más prosaicas. Bashō se encuentra en muy distintos lugares de su viaje con discípulos que ansiaban poder hospedar al maestro para recibir clases de composición poética y de espiritualidad. El camino, de este modo, también proporciona al caminante un *modus vivendi*, si no para enriquecerse sí, por lo menos, para poder proseguir su camino sin penurias.

Murió en el último de los cinco viajes que realizó, dando testimonio antes de su fallecimiento de su frágil estado de salud y de la imposibilidad de seguir cumpliendo sus sueños. Es su poema de despedida, escrito en 1694:

“Caer enfermo durante el viaje
mi sueño huelga errante
sobre un campo de césped seco.”³²

Muere la persona, pero no el poeta y mucho menos su obra, en la que subyace toda una filosofía de la vida que describe al ser humano como peregrino de la eternidad.

Bibliografía

- BASHŌ, Matsuo: *Sendas de Oku*, versión castellana de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. Ilustrado por Yosa Buson, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BASHŌ, M.: *Senda hacia tierras hondas* (trad. de Antonio Cabezas), Madrid, Hiperion, 1993.
- CABEZAS GARCÍA, A.: “La lírica japonesa y la sensibilidad gallega”, en AGÍS VILLAVARDE, M. et al. (coords.): *Galicia y Japón: Del sol naciente al sol poniente. Actas de los IX Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, A Coruña, Servicio de Publicacións da Universidade, 2008.
- HARUO, SHIRANE (1998). *Traces of Dreams. Landscape, Cultural Memory and the Poetry of Basho*. Stanford, Stanford University Press, 1998.
- KEENE, Donald: *La literatura japonesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969 (1.ª reimpr.).
- KEENE, D.: *World within Walls. History of Japanese Literature*, Vol 2, Columbia University Press, 1999.
- KOKUSAI BUNKA SHINKŌKAI (Ed.): *Introduction to Classic Japanese Literature*, Tokio 1948 (reed. Greenwood Press, 1970).
- KOREN, L.: *Wabi-Sabi: for Artists, Designers, Poets and Philosophers*, Berkeley, Stone Bridge Press, 1994 (reed. 2008).
- KOUAMÉ, Nathalie: “*Shikoku's Local Authorities and Henro during the Golden Age of the Pilgrimage*”, en *Japanesse Journal of Religious Studies*, Nanzan University, 24 (3/4), 1997.
- MINER, Earl: *Japanese Linked Poetry: An Account with Translations of Renga and Haikai Sequences*. New Jersey, Princeton University Press, 1979.
- PAZ, Octavio: “La tradición del haiku”, en BASHŌ, M.: *Sendas de Oku*, Girona, Ed. Atalanta, 2014.
- PAZ, Octavio: “Matsuo Basho” en BASHŌ, Matsuo: *Sendas de Oku*, México, F. C. E., 2005.

³¹ La traducción de Antonio Cabezas es sensiblemente distinta: “El caminante/van a llamarme a mí. Primer chubasco”. BASHŌ, M.: *Haiku*, cit. por CABEZAS GARCÍA, A.: “La lírica japonesa y la sensibilidad gallega”, en AGÍS VILLAVARDE, M. et al. (coords.): *Galicia y Japón: Del sol naciente al sol poniente. Actas de los IX Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, A Coruña, Servicio de Publicacións da Universidade de A Coruña, 2008, p. 395.

³² Otra traducción alternativa es: “De viaje enfermo/ Mis sueños vagando/por un erial” (*tabi ni yande / yume wa karen wo / kake meguru*).

- SAIGYŌ: *Poems of a Mountain Home*, trad. Burton Watson, New York, Columbia Univ. Press 1991.
- TRAGANEOU, Jilly: *The Tokaido Road: Traveling and Representation in Edo and Meiji Japan*, London, Routledge Curzon, 2004.
- UEDA, MAKOTO: *Bashō and His Interpreters: Selected Hokku with Commentary*, Stanford, Stanford University Press, 1992
- UEDA, Makoto. *The Master Haiku Poet, Matsuo Bashō*, Tokio, Kodansha International, 1982.

